

Federico García Lorca

ESCRITOS FLAMENCOS

Edición y estudio preliminar

Carlos García Simón

casimiro

Índice

Duende, nación y contrarrevolución. Los escritos flamencos de Lorca <i>Carlos García Simón</i>	9
1. El paso de la siriguiya (1921)	45
2. La soleá (1921)	46
3. Viñetas flamencas (1921)	47
4. Carta a Adolfo Salazar (1921)	50
5. Carta a Adolfo Salazar (1922)	51
6. Importancia histórica y artística del primitivo canto andaluz llamado "cante jondo" (1922)	53
7. Carta a Regino Sainz de la Maza (1922)	78
8. Cuartilla García Lorca (1922)	79
9. Entrevista de Febronio Ortega, <i>La España nueva: Federico García Lorca</i> (1926)	80
10. Carta a Jorge Guillén (1927)	82

11. Soneto homenaje a Manuel de Falla ofreciéndole unas flores (1927)	83
12. Carta a su familia (129)	84
13. Arquitectura del cante jondo (1930)	86
14. Elogio de Antonia Mercé, "La argentina" (1930)	109
15. Entrevista de Rodolfo Gil Benumeya, <i>Estampa de García Lorca</i> (1931)	112
16. Juego y teoría del duende (1933)	116
17. Entrevista de Alberto F. Rivas, <i>Rossini fue cocinero y músico con mucho de eso que llaman "duende"</i> (1933)	130
18. Entrevista de José Rodríguez Lence, <i>Un rato de charla con García Lorca</i> (1933)	132
19. Entrevista de Narciso Robledal, <i>El duende se hizo carne: la extraña confesión del poeta García Lorca</i> (1933)	137
20. Presentación de Pilar López y Rafael Ortega en la Residencia de Estudiantes (1935)	141
21. Entrevista para <i>La Nación</i> (Buenos Aires), <i>Llegó anoche Federico García Lorca</i> (1935)	143
22. [Conferencia-recital sobre <i>Romancero gitano</i>] (1935)	144
23. Entrevista de Ernesto Guasp, <i>"Yerma" y su autor en la plaza de Cataluña</i> (1935)	153
24. Entrevista de Luis Bagaría, <i>Diálogos de un caricaturista salvaje</i> (1936)	155
25. Entrevista de Antonio Otero Seco, <i>Una conversación inédita con Federico García Lorca</i> (1936/37)	157



John Singer Sargent
Boceto para el cuadro *El Jaleo*, 1882
Fogg Museum, Harvard, Mass.

DUENDE, NACIÓN Y CONTRARREVOLUCIÓN.
LOS ESCRITOS FLAMENCOS DE LORCA

Carlos García Simón

PREÁMBULO

García Lorca es la pieza simbólica clave que sujeta el endeble castillo de naipes ideológico de la intelectualidad española. También es su piedra de toque. Su alabanza ha sido ubicua y sistemática desde el mismo momento de su muerte: José Antonio Primo de Rivera lo consideraba el "poeta de la falange"; el también falangista Luis Hurtado Álvarez escribió al poco de su muerte, en el semanario *Antorcha*, el texto "A la España imperial le han asesinado su mejor poeta"; Antonio Machado escribió, también al poco, el poema "El crimen fue en Granada"; el Frente Popular lo reivindicó como afín y Rafael Alberti como camarada; incluso el mismo Francisco Franco se vio obligado a tomar posición declarando en *ABC*: "No hemos fusilado a ningún poeta". Los motivos de su muerte han centrado una desproporcionada atención, también sus posicionamientos públicos y sus amistades, como si, clarificando el sentido de ambos, se pudiera clarificar la legitimidad de su herencia. Con respecto a su muerte, entre muchos otros, Ian Gibson, Molina Fajardo, Vila-San-Juan o, recientemente (y con un argumentario más sólido y consistente que todos los anteriores), Manuel Ayllón,¹ la han achacado a causas tan dispares como sus posicionamientos políticos,

1. Manuel Ayllón, *Granada 1936*, Stella Maris, 2015, y *El caso Lorca. Fantasía de un misterio*, Doña Tecla, 2017.

sus tendencias sexuales, a desafortunados azares o a rencillas locales y personales. En lo tocante a las manifestaciones personales, por su parte, el trabajo ha ido de un solo lado, sobredimensionando cualquier contacto con izquierdistas y minusvalorando sus múltiples vínculos con nacionalcatólicos y falangistas.

Entre todos estos kilómetros y kilogramos de literatura, y con honrosas pero casi inexistentes excepciones, como la de José Antonio Fortes,² un flanco ha quedado ocultado, significativa y evidentemente ocultado: el de sus propios textos. Una lectura no especialmente atenta de su obra, escrita desde 1921 hasta su muerte, muestra con bastante claridad –por más que a lo largo de esos 15 años fuera evolucionando– una evidente y congruente ideología incompatible con lo que cualquiera puede considerar un pensamiento socialista: abierto irracionalista, amante de la construcción mitológica, idealista, religioso, fisiócrata, racista, misógino y defensor de un nacionalismo fundado en la tierra y la sangre... Sin embargo, lo peculiar del ideario de Lorca es que, pese a la evidencia de sus textos, no deja de estar considerado por la más abrumadora mayoría un autor "de izquierdas". Y aunque en la mayoría de ocasiones, por lo demás, el juicio se apoya en la filiación política de una parte de sus amistades, en la supuesta valencia ideológica de sus iniciativas artísticas y sociales, y en la presunta causa de su muerte, lo más peculiar de todo es que los textos de Lorca son públicos y accesibles, no se cesan de publicar, representar y citar por todas partes y, a su vez, parecen invisibles.

El caso merece atención: la construcción hagiográfica de la figura de García Lorca ha permeado en sus libros haciendo que argumentos que en cualquier otra situación se considerarían claramente reaccionarios

2. Eso sí, sus investigaciones y declaraciones sobre García Lorca le costaron una campaña de desprestigio y difamación que acabó, en 2008, con la condena al ahora director de Instituto Cervantes y en aquel entonces compañero de la Universidad de Granada, Luis García Montero, por un delito de injurias graves con publicidad.

pasen a ser considerados como de izquierda, incluso socialistas o, en el caso más sangrante, comunistas. El problema ya no es que esto ocurriera en la experiencia singular de la lectura de Lorca, sino que esa lectura ha desbordado los libros haciendo que ese argumentario mitologizante e irracionalista que contiene salga afuera pasando, entonces, a ser considerado un argumentario "progresista". Un flujo de ida y vuelta que se ha promocionado sin fisuras por la intelectualidad española, que lo ha utilizado a modo de camuflaje de sus propias ideologías, que tras pasar por ese tamiz puede declararse socialista sin ruborizarse al tiempo que mostrar abierta animadversión por conceptos como materialismo histórico, lucha de clases, economía política o movimiento obrero. Acabar con Lorca, con ese mito tan tenazmente construido, mostrando el posicionamiento ideológico de sus textos, sería, por tanto, acabar con esa intelectualidad, que se ampara en Lorca como faro y piedra angular de ese otro mito mayor que iguala republicanismo a izquierdismo.

Es en sus textos sobre flamenco, dominantes todavía a pesar de todo y resistentes a desaparecer, donde lo anterior se muestra con más claridad que en ninguna otra parte. Su persistencia en la teoría flamenca y su valor general en la cultura política son los que justifican que se vuelva de nuevo sobre él para explicar sus conceptos clave y el engranaje de los mismos dentro del espectro político de su tiempo, del que el nuestro es heredero directo.

DE LA FUNCIÓN SALVÍFICA DEL CANTE JONDO

En alguien que muere con 38 años no hay interés tardío. Sin embargo, digamos que el de Lorca por el flamenco podría ser algo relativamente parecido. Indudablemente tuvo que tener contacto con él a lo largo de toda su vida en tanto miembro de una familia de la élite econó-

mica granadina, pero no es hasta comienzos de los años 20 cuando su interés comienza a ser sistemático. Es hacia esa época cuando, en una carta dirigida al crítico musical Adolfo Salazar (personaje fundamental en las ideas musicales de Lorca), escribe: "Además (¿no sabes?) estoy aprendiendo a tocar la guitarra; me parece que lo flamenco es una de las creaciones más gigantescas del pueblo español. Acompaño ya fandangos, peteneras y er cante de los gitanos, tarantas, bulerías y ramosnas [sic]."³ Fue también por ese tiempo cuando Manuel de Falla y Miguel Cerón comenzaron a idear lo que en junio de 1922 sería el I Concurso de Cante Jondo de Granada que, si bien en absoluto fue el primer concurso flamenco, sí que fue (y es, hasta la fecha) el más relevante de la historia.

Aunque García Lorca no estuviera en el grupo ideador del concurso, aceptó las premisas ideológicas de sus promotores hasta el punto de hacerlas propias. De hecho, es al hilo del concurso que escribe su primer texto sobre flamenco, la conferencia "Importancia histórica y artística del primitivo cante andaluz llamado *cante jondo*" (texto 6 de esta edición). La conferencia se dictó en el Centro Artístico, Literario y Científico de Granada (institución que amparó la convocatoria del concurso), como acto de promoción del concurso y dentro de una campaña "En favor de la Rusia hambrienta" que, en general, se estaba llevando a cabo por toda España en esos tiempos debido a las informaciones que habían llegado sobre la antropofagia a la estaba llevando "la locura revolucionaria" bolchevique,⁴ en la que se realizaron colectas

3. Carta del 2 de agosto de 1921, texto 4 de la presente edición; subrayado de Lorca.

4. La campaña pivotaba desde las minoritarias posiciones de un Luis Araquistáin, que, aunque aceptando como dato cierto la antropofagia infantil, generalizaba la relación del hambre con el "desorden de la revolución" y pedía responsabilidades humanitarias a Europa por el cierre de relaciones económicas ("Más caníbal es Europa, pues los deja voluntariamente morir, que el propio pueblo ruso, trágico Ugolino moderno más que caníbal, a quien todos estamos obligando a devorar a sus propios hijos", Araquistáin, "Siluetas : el Ugolino ruso", *La Voz*, Madrid, 9 de febrero de 1922), hasta